

  
**GATONIA**  
**EL PAÍS DE LOS GATOS**  
**LA PIEDRA KATNAR**





# **Gatonia, la Isla de los Gatos**

## **La piedra Katnar**



DIECINUEVE  
DE JUNIO  
DOSMIL DIEZ



Espero que lo hayais pasado muy  
bien en mi Primera Comuni3n.

☺☺☺ Gracias por venir ☺☺☺

Un beso.

Arantxa ☆



Textos: Quino Muñoz.  
Ilustraciones: Xoan Baltar

Editado por Editorial O Viso, 2010.

Primera Edición: 19 de junio de 2010  
ISBN: 19-06-2010  
Deposito Legal: OVISO0802200  
Impresión: Graficas Cars.  
Impreso en España



*A Arantxa Muñoz Girón*

Edición limitada: \_\_\_\_ - 100



Cuando se me ocurrió la idea de escribir un cuento como recuerdo de tu Primera Comunión, nunca pensé que fuese a meterme en un lío tan grande, pero... imereció la pena!

No lo sabías, pero este cuento lo trazabas tú durante muchas mañanas cuando te llevaba al colegio, yo te preguntaba sobre los nombres de los gatos, las cosas que te gustaría que hicieran, como debía ser la ciudad,... fue divertido y emocionante.

He pasado más de una noche transcribiendo torpemente tu gran imaginación. Seguro que no he conseguido escribir tantas y tan brillantes ideas como pasaban por tu cabeza, eso sí lo he hecho lo mejor que he podido.



Espero que te lo hayas pasado genial el día de tú Primera Comunión, que hayas sido feliz, muy feliz, y que de ahora en adelante cada día lo seas un poco más.

Gracias, Arantxa, muchas gracias por ser tan paciente conmigo y con mis ausencias, **PROMETO**, y lo hago en mayúsculas y en lila, recuperar las ausencias y dedicarte más tiempo, para jugar a los muñecos, al tenis, pintar juntos otra vez, hacer los deberes, salir a montar a caballo,... en definitiva a ser tu mejor amigo.

Te quiero mucho.



¿Quién es quién?



**Violeta Vera**  
es guapa, sensata  
y con gran tesón,  
pero sobre todo  
inteligente; dicen  
que invento el  
tacón de "abuja"



**Ulises Vera**  
Sólo piensa en  
hacer travesuras,  
es flacucho y lleva  
siempre una gorra  
de medio lado.



**Viriato Verdejo**  
es fuerte,  
deportista e  
inteligente, pero  
un poco vago en  
los estudios



**Eléne Ebouvier,**  
es la mejor amiga  
de Violeta, alegre  
y jovial, y le  
encantan los  
misterios



**Morrón Moore**  
Estudioso y un  
gran aficionado a  
la cocina, pero  
odia el deporte



**Kevin Kim**  
Respetable y muy  
responsable,  
siempre esta  
atento a las  
necesidades de  
los vecinos



**Hermógenes Horn**  
culto, fuerte y  
muy aventurero,  
disfruta mucho de  
la pesca del  
pinzón



**Teo Theodore**  
es de complexión  
delgada pero  
músculos, su vida  
es la pesca y el  
cuidado del faro



**Catalina Latina**  
Agradable,  
cariñosa y muy  
generosa, le  
encanta cultivar  
su huerto



**Leonor Lila**  
Es una gran  
cocinera, siempre  
con una sonrisa  
para los demás.



# Arañazo 1

## Desaparece la piedra Katnar





Gatonia es una ciudad en la que reina el bienestar gracias a que en la plaza del pueblo hay una escultura a la que todos los gatónicos rinden homenaje.

Cuenta la leyenda que la escultura fue un regalo de los dioses felinos a los habitantes de Gatonia para su protección; la escultura era una pirámide de acero en cuya cima soportaba la piedra Katnar un hermoso diamante malva que los protegía de las plagas, de la hambruna, de las fuertes lluvias, de los calores del verano, del frío invierno,... sin la piedra el desastre se adueñaría de Gatonia.

Hacía más de tres mil años que no ocurría desgracia alguna en la ciudad y todos los habitantes sabían que era gracias a la piedra Katnar. Su secreto pasaba de generación en generación



gracias a la familia Horn, y el último de la casta era representante Hermógenes Horn, el maestro del pueblo.

Hermógenes era el profesor de todos y cada uno de sus coetáneos, como lo había sido su padre, su abuelo, su bisabuelo, su tatarabuelo, y así hasta más de diez generaciones anteriores, la familia Horn era la que transmitían las tradiciones gatunas.

El profesor Hermógenes era un gato azabache, con un parche blanco en su ojo izquierdo, musculoso y atlético, cargado de cicatrices fruto de su espíritu aventurero; siempre tenía un motivo para salir a investigar nuevos territorios con el fin de expandir el poder gatuno, siempre resolviendo grandes misterios cuando aparecían, y cuando no los había los buscaba.



El maestro pasaba por delante de la escultura todos los días para comprobar que la piedra Katnar estuviese en su sitio; una vez probado se iba tranquilo a dar clases a sus alumnos, durante la semana, y a pescar al lago Marramiau o al puerto si era día de descanso. Era una tradición que le había enseñado su padre y él jamás olvidó.

Era el primer sábado del sexto mes de año gatuno, empezaba la temporada del pinzón, un exquisito pez con sabor a limón que se podía pescar en el lago Marramiau. Hermógenes se armó con su equipo de pesca, no sin antes revisar que llevaba anzuelos de los más fuertes, y un gran bote llenos de gusanos verdes, que eran los que más les gustaban a los peces pinzón. Se llevaba también su comida: un gran



bocadillo de sardinas y, de postre, un melocotón.



Hermógenes tenía que andar escasos cien metros para acercarse a la Plaza del Ayuntamiento para hacer la comprobación rutinaria.

Además, así aprovecharía para saludar a su amigo Kevin Kim, que no era otro que el mismísimo alcalde del pueblo.

Kevin Kim era un gato con una enorme barriga, siempre con su sombrero de copa y con su pajarita a juego. Portaba un frondoso bigote de color blanco y un pelaje gris plateado, que le confería un aspecto respetable;



se veía obligado a llevar gruesas gafas de culo de vaso debido a los muchos papeles que tenía que leer para que todo el mundo tuviese sus cosas al día; Kevin era alcalde como lo habían sido su padre, y su abuelo, y su bisabuelo, y tatarabuelo, y así otras diez generaciones anteriores, como todo lo que pasaba en este país, todo era una tradición que venía de muy atrás.

Pues bien, cuando Hermógenes llegó a la Plaza del Ayuntamiento, se encontró con el mayor disgusto de su vida: La piedra Katnar había desaparecido.

- ¡Oh, no! ¡La piedra, la piedra, no está la piedra!- Comenzó a gritar Hermógenes mientras corría alrededor de la pirámide. Su caña, los gusanos verdes, su bocadillo de sardinas,...rodó



todo por el suelo, y él no podía para de correr.

Alarmado por los gritos del profesor empezaron a acercarse los ciudadanos de Gatonia; el primero en llegar fue el alcalde Kevin, quien se dirigió a Hermógenes:



-¿Cómo es posible, profesor? Ayer por la noche estaba aquí, ¿recuerda? - Preguntó Kevin.

-¡Por supuesto que estaba! Ayer cené en la terraza del Gato Amarillo antes de irme a casa pasé por aquí y estaba en su sitio. - Respondió Hermógenes.



Ahora eran los dos los que daban vueltas como peonzas en torno a la pirámide. De repente una vocecilla aguda, pero dulce como la miel, observando la ceguera de ambos se atrevió a decir:

- ¡Eh, fíjense en la punta de la pirámide, hay una nota!

Era la vocecilla de Violeta Vera, una gatita blanca preciosa, siempre con los zapatos a juego con su lazo siempre violeta; Violeta era muy aplicada en los estudios y, con su hermano pequeño, Ulises Vera, fue la primera en llegar a la plaza alarmados por los chillidos del Kevin y Hermógenes.

- Esa nota seguro que nos dice por qué ha desaparecido la piedra, vamos, Hermógenes, cógela. - Sugirió el alcalde.



Hermógenes ni se lo pensó, dado que no llegaba por sí mismo a la nota, buscó su caña, y lanzó el anzuelo, pero... nada. Iban ya cuarenta intentos y el bueno del profesor no era capaz de pincharla. El nerviosismo era cada vez mayor, cada minuto que pasaba podía ser fundamental para recuperar la piedra Katnar.

Era el momento de gloria de Ulises Vera, el hermano menor de Violeta, un gatito delgado pero fornido, siempre con su gorra puesta de medio lado, de color blanco, con una pinta negra en su pata derecha, quien dando un paso al frente, y con su gesto más pícaro, le dijo al profesor:

-¡Eh, teacher! ¿Si consigo pillar la nota a la primera me apruebas las matemáticas?- Gritó desafiante Ulises,



sin ser consciente de la gravedad del momento.

-Ulises, esto no es ninguna broma, la piedra Katnar ha desaparecido, y puedes creerme que si no aparece... ¡la tragedia se cebará con Gatonia!- Exclamó el alcalde.

- ¡Señor alcalde, sólo quiero ayudar! - Respondió Ulises. - ¡Déjeme a mí!

Hermógenes estaba demasiado bloqueado, así que, miró hacia Ulises y asintió con su cabeza; estaba nervioso, muy nervioso, demasiado nervioso para seguir intentándolo, así que dirigiéndose a Kevin, le dijo:

- Yo estoy bloqueado, deja que lo intente Ulises, se pasa el día tirando chinas a las latas en los recreos y no falla una.





Ulises guiñó su ojo izquierdo, curvó su cuerpo hacia atrás, puso la caña en posición y... lanzó el anzuelo, que como si llevara un gusano verde para un pez pinzón, pinchó la nota que estaba en el lugar donde debería estar la piedra.

- ¡Olé, viva yo! - Continuaba Ulises presumiendo, inconsciente del problema que se les avecinaba, cuando a su espalda apareció el gran Viriato Verdejo.

- ¡Muy bien Ulises! Pero dale la nota al alcalde, no perdamos tiempo - Le indicó Viriato.

Viriato era el novio de su hermana Violeta, al que Ulises simplemente idolatraba. Era su espejo, quería ser como él, fuerte, musculoso, pardo, gran deportista e inteligente, muy inteligente.



- ¡Ulises, haz caso a Viriato! - le chilló Violeta, con gesto de desesperación, ante la chulería desprendida por su hermano, quien en vez de entregar la nota, la giraba como un molinillo sobre su cabeza.

- Vale, vale, tome, señor alcalde.  
- Contestó Ulises.

Los bigotes de Kevin se pusieron de punta, su pajarita se desanudó, y el enorme sombrero de copa que portaba se le cayó hasta los ojos al leer la nota que decía lo siguiente:



**SIN EL AIRE YO NO VIVO;  
SIN LA TIERRA YO ME MUERO;  
TENGO YEMAS SIN SER NUEVO,  
Y COPA SIN SER SOMBRERO**

¿Qué quería decir eso? ¿Dónde estaba la piedra? ¿Quién había sido el causante del robo? Los gatonios estaban verdaderamente preocupados por su futuro, sin la piedra la adversidad caería sobre Gatonia.

- Está claro que es un enigma que debemos resolver antes de que sea demasiado tarde, alcalde, debemos encontrar la solución - dijo Hermógenes.



- Sí, pero... ¿Qué quiere decir este acertijo? - Balbuceaba el alcalde.

Los gatonios allí reunidos no acertaban con la resolución de aquel acertijo, no entendían qué podía ser, y para qué acertarlo, estaban ya pensando en lo peor: el hambre, el frío, la sequía, las inundaciones, las plagas,...

- Tal vez sea un lugar en el que se encuentre la piedra, sólo tenemos que adivinar cuál es.- dijo Violeta

- ¡Seguro que es un lugar de Gatonía, vamos, pongámonos a pensar y descifremos el entuerto, y vayamos por la piedra Katnar! - Exclamó Viriato - yo creo que se refiere al acantilado Volkat.

- Buen intento, Viriato, pero... ¿qué tiene que ver nuestro acantilado con el aire, la tierra, las yemas,...? no, no, seguro que no. - Dijo Hermógenes.



- ¡Yo lo sé! - Se escuchó desde una esquina de la plaza - ¡Seguro que es la hora de merendar: preparemos una gran merienda y la piedra volverá sola!

Como no podía ser de otra forma, el glotón que afirmaba tener la solución al acertijo no era otro que Morrón Moore, un gato pelirrojo, chapón e inteligente, al que le encantaban los bollos de nata, y el más parecido al señor alcalde, en cuanto a panza se refiere.

- Morrón no estamos para juegos ni para meriendas, esto es muy serio - Le reprendió el profesor Hermógenes.



- Lo digo en serio, sé la solución del acertijo.- Afirmó Morrón

- ¿Sí? ¿Qué quiere decir pues?- Preguntó el alcalde intrigado.

- Pues es bien sencillo, sin el aire no vivo, quiere decir que es un ser animado, puesto que necesita respirar; sin la tierra yo me muero, quiere decir que tiene raíces; tengo yemas sin ser huevo, se refiere a sus hijos; y tiene copa sin ser sombrero...está claro es un árbol...

Las deducciones de Morrón sorprendieron a todos; bueno a todos no, a Viriato no le sorprendió lo más mínimo, era su amigo, el listo de la clase,...sin lugar a dudas tendrían que organizarse para encontrar ese árbol donde estaría la piedra Katnar.

Pero hasta ese momento sólo sabían que la solución al acertijo era un



árbol y en Gatonia había miles de árboles, pero de repente Violeta se dio cuenta de que la nota tenía escrito un mensaje por el envés, y gritó:

- ¡Señor Alcalde, mire del otro lado, también hay algo escrito! -  
Exclamó Violeta.



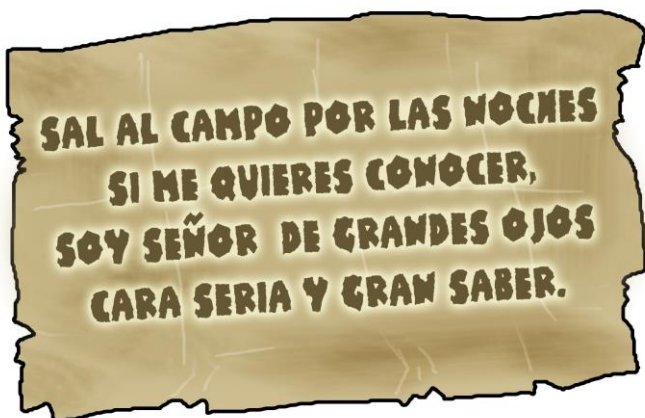
El alcalde se apresuró a darle la vuelta al papel y observó que era otra adivinanza, esta vez fueron sus tirantes los que se soltaron de su pantalón, el sombrero voló hacia el cielo y de sus ojillos saltaron dos lágrimas en señal de preocupación.

-¡Vamos Kevin, léelo! - Le gritó Hermógenes.

El alcalde se vio incapaz de leer la nota, con lo que, estirando el brazo,



se la acercó a Hermógenes, que poniendo voz seria y firme leyó la siguiente adivinanza:



- ¿Pero qué es esto? ¡Oh no, es otra adivinanza! -Exclamó Hermógenes-  
¿Pero qué quiere decir esto? ¿Será el que nos ha robado la piedra?

- Pues si quiere que lo busquemos de noche, vayamos por linternas y palos: ¡A por él! - Gritó Ulises.



- Serenidad, Ulises, serenidad, primero sugiero que intentemos adivinar quién puede ser - Dijo Violeta.

- Está claro que esta noche nos debemos organizar para salir a por él, pero será mejor que vayamos todos juntos por si acaso, si alguien esta tan loco como para llevarse la piedra Katnar de su sitio,... no me lo quiero encontrar solo. - Afirmó Morrón.

En ese momento llegó a la plaza Eléne Ebouvier, la sobrina del alcalde, una gatita blanca y negra, la mejor amiga de Violeta, alegre y jovial, y le encantan los misterios por resolver. Violeta la puso al día del problema que tenían que solventar. A Eléne se le iluminaron los ojillos de la emoción.

De repente el rostro del alcalde se empezó a poner rojo, azul, verde,



amarillo, todos lo miraban con cara de susto.

- Creo que tengo la solución a la segunda parte, sólo hay alguien lo suficientemente malo como para robarnos la piedra Katnar. Además, le gusta asustarnos y se cree el señor de Gatonia - Balbuocé Kevin.

- ¿Quién cree que ha sido, alcalde? - Preguntó Ulises con curiosidad.

- Creo que ha sido Thor, el duende - Afirmó Kevin con voz temblorosa.

Thor el duende vivía en la montaña Volkat, situada en la zona de los acantilados. Cuenta la leyenda que era un duende perverso y malo que había sido desterrado de su país, llegando a Gatonia hacia miles de años,



que sobrevivía de comer lava del volcán y por eso tenía tan mal carácter.

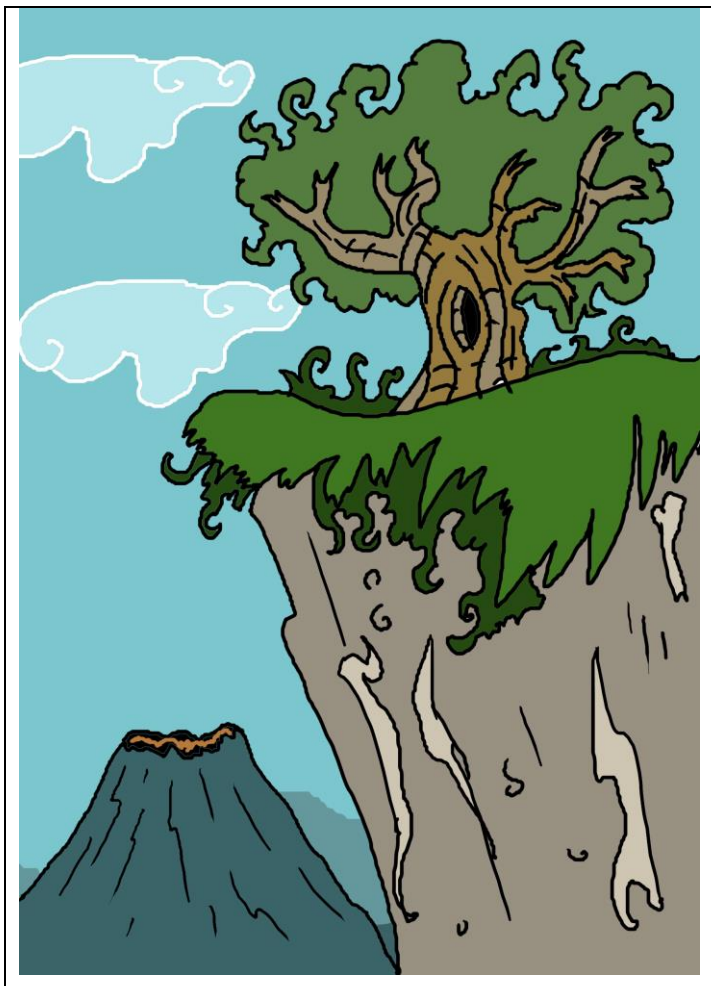


- No puede ser-  
Afirmó Eléne- la leyenda dice que es malo, pero nunca lo hemos visto, no sabemos si existe, además no sabemos si tiene los ojos grandes o pequeños, no sabemos cómo es su cara,...

- Está bien, vayamos a comer, y a las ocho de la tarde, que habrá empezado a anochecer, quedaremos aquí para encontrar la solución al acertijo y dar con la piedra Katnar de una vez - dijo Kevin.



## Arañazo 2: El Árbol del Acantilado





Los gatonios se retiraban cabizbajos hacia sus casas, concedores del peligro que se avecinaba. Eléne y Violeta caminaban delante meditabundas y pensativas, y detrás, también en silencio Ulises, Viriato y Morrón.

Iban a comer a la casa de Violeta, pero no tenían hambre, su objetivo era prepararse para resolver el misterio de la desaparición de piedra Katnar.

Al llegar a casa, la señora Vera les preparó unos emparedados de sardinas en escabeche y unos ricos vasos de leche de almendra, de postre, pastel de moras con fresas y nata. Era una comida digna de príncipes gatunos, pero ninguno de los cinco amigos estaba interesado en comer, estaban nerviosos, excitados, sabían que sólo



ellos unidos podrían salvar a Gatonia de la tragedia.



Cuando la señora Vera se despistó, Ulises dio la señal y salieron corriendo hacia la habitación de Violeta. Una vez allí cogieron las mochilas y las llenaron de toda clase de artilugios: linternas, cuerdas, tijeras, cantimploras, ...

- Niños no habéis comido, ¿no os gusta? - Preguntó la señora Vera.

Ajena a la desaparición de la piedra Katnar, la Señora Vera pensó que los niños no querían comer porque pretendían jugar en el parque, con lo



cuál les pidió que almorzaran antes de salir de casa, y se sentó en la puerta de la entrada, para esperar al señor Vera, que había ido a por el pan, para ellos.

Los jovenzuelos no tenían hambre, con lo cuál de uno en uno fueron saltando por la ventana de la habitación de Violeta para enfilear su gran aventura, no sin antes empaquetar la comida y meterla en la mochila de Eléne.

Habían decidido que su punto de partida sería el lago Marramiaiu, allí pensarían cómo organizarse para recuperar la piedra Katnar para Gatonia.

Iban hacia el lago en fila de a uno, cuando de repente Violeta se paró en seco, y exclamó:



-¡Lo tengo! Sé la solución al enigma, sé hacia dónde debemos caminar y a quiénes debemos buscar. - Dijo convencida.

- ¿No me digas que te has creído la historia del alcalde, Violeta? - Le pregunto Morrón - Yo la verdad empiezo a tener hambre, con lo que si tienes la solución vamos al ayuntamiento para comunicárselo al alcalde y nos vamos al parque a merendar.





-No, Morrón, no me vale la historia del alcalde, pero la respuesta a la segunda adivinanza tengo clara cuál es. - Le contestó Violeta.

- ¿Sí? Pues dínoslo ya, Violeta - Dijo Viriato.

- Pues es muy sencillo, y sobre todo teniendo en cuenta que la respuesta de la primera es un árbol, la respuesta de la segunda es el señor Búho. - Dijo Violeta - Fijaos, el señor Búho tiene los ojos grandes, es sabio, se le ve de noche,...en definitiva sólo hay un árbol que sea la casa de un señor Búho en Gatonia, el árbol del acantilado.

- ¡Bravo Violeta! - Exclamó Eléne - si tienes razón debemos ir a ver al señor Búho, para que nos diga qué ha pasado con la piedra Katnar. Seguro que es muy emocionante, pero... lo



pasaremos mal para llegar al árbol del acantilado, el terreno es rocoso y escarpado.

- En fin, a mí lo que más me impone es que en esa zona vive el duende Thor, y nos comerá de un bocado si nos ve, yo creo que deberíamos ir al ayuntamiento y comunicarle al alcalde nuestro descubrimiento - Dijo Morrón.

- ¡De eso nada! - Exclamó Viriato, con el ceño fruncido - Vamos a liberar a Gatonia de un peligro y vamos a ser nosotros, juntos. ¿Estamos de acuerdo?





Los cinco amigos se dieron la mano y decidieron que seguirían adelante juntos, sin fisuras, así recuperarían la piedra Katnar, y serían héroes, nadie podría impedirlo.

- Olvidémonos del duende Thor, no existe, seguro, además la nota que dejaron en lugar de la piedra sólo tenía dos acertijos y sabemos las respuestas. Esto es cosa del señor Búho que nos ha querido gastar una broma. - Afirmó Violeta.

Viriato se veía devolviendo la piedra Katnar a sus vecinos entre los vítores de la multitud, estaba seguro de que lo iban a conseguir, además sólo tenían que recorrer los tortuosos caminos que conducían al árbol del acantilado, y razonar con el señor Búho, y lo más importante: estaban los cinco juntos, y juntos iban a



permanecer, pero... surgió la primera discusión:

- ¡No, por ahí no podemos ir! - Gritó Violeta cuando Viriato enfilaba la calle de la Plaza del Ayuntamiento.

- ¿Por qué no? Es el camino más corto - Respondió Viriato.

- Sí, es cierto, pero ¿qué creéis que pensarían si nos ven cargados de mochilas pasando por delante de la pirámide y caminando en dirección hacia el acantilado? - Dijo Violeta.



- Bueno, no sé, no es la primera vez que vamos al acantilado ¿no? - Dijo, dubitativo, Morrón.

- Tiene razón Violeta. Si bien es cierto que hemos ido muchas veces a jugar al acantilado, hoy es el día menos



apropiado para que digamos que vamos, los mayores están muy preocupados, y si nos ven ir hacia allí seguro que no nos dejan; debemos ir por el camino del Lago Marramiau - Afirmó Eléne

- De acuerdo, vayamos pues por el camino del lago, pero será mejor que vaya yo primero, soy el más hábil de los cinco y si hay algún peligro lo oleré antes que nadie - Se atrevió a decir Ulises todo lleno de razón.



- ¡Uyuyuyuyuyuy pero que UY! Mira, hermanito, vamos a ir en fila y tú vas a ir de penúltimo: así podrás venir con nosotros, de lo contrario te vuelves a casa. De último irá Morrón.



- ¿Por qué yo? - Pregunto Morrón.

- ¡Eso! ¿Por qué el gordo último y no yo? ¡Ya que no puedo ir primero, iré último para guardaros las espaldas! - Exclamó Ulises.

- ¡Ulises! - Gritó Violeta - O me obedeces o te vas a casa...

- Está bien - Dijo Ulises dándose la vuelta.

El pequeño Ulises empezó a andar despacio y cabizbajo hacia su casa, cuando de repente se detuvo, se dio media vuelta, a la par que preguntó desafiante:

- ¿Violeta, qué le digo a mamá que estás haciendo? - Y su cara reflejó una de las más maliciosas y perversas sonrisas que se habían visto por Gatonia.

Violeta se giró y le sintió ganas de atarlo a un árbol y dejarlo allí por

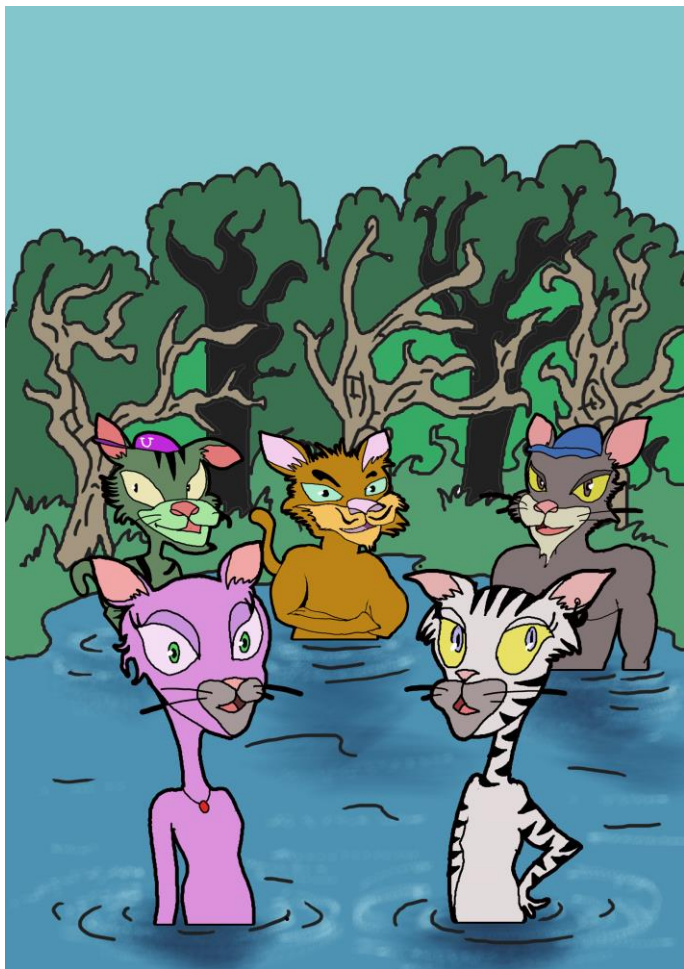


siempre; Ulises era muy dado a esos chantajes, y eso la ponía enferma, pero debido al poco tiempo de que disponían necesitaba controlarse, cuando Viriato la agarró y le sugirió:

- Déjame a mí, Violeta. Ulises es como es, pero no podemos permitir que se lo diga a los mayores.

Violeta asintió, y Viriato se acercó a Ulises, le dijo algo en el oído, y todos observaron cómo la cara de Ulises se iluminaba y asentía.

Todos se quedaron asombrados de la capacidad de convicción de Viriato, y sobre todo porque Ulises cuando se ponía testarudo, se ponía y punto. Viriato comenzó a andar encabezando la expedición hacia el árbol del Acantilado, y los demás lo siguieron sorprendidos por la hazaña.





Empezaron a caminar por el pasaje que llevaba al lago Marramiau, para así evitar pasar por la plaza del pueblo por miedo a que los viera alguien y les obligara a quedarse allí para esperar a que el alcalde organizase a todo el mundo.

- ¿Qué le has dicho a Ulises? -  
Preguntó en voz baja Eléne, muerta de curiosidad

- Nada que tenga importancia,  
Eléne - Contestó Viriato - No te preocupes por eso ahora, el camino hasta el árbol del acantilado es duro, y tenemos que estar concentrados.

- Pues para mí sí tiene importancia - Dijo Eléne realmente molesta.

- Le prometí que sería él el que le daría la piedra al alcalde, que diríamos que sin él no lo hubiéramos conseguido,



y que le dejaba ir último si me prometía que tendría cuidado - Contestó Ulises.

Eléne se dio por contestada, pero pensó que era un precio demasiado alto para que el chivato de Ulises no contara lo que estaban haciendo, pero bueno, estaba decidido y se acabó.

Se lo contó a Violeta, quien se puso de todos los colores, pero por el bien de la expedición ni miró a su hermano porque le volvieron a entrar ganas de ahogarlo; ajenos a todo esto iban charlando Morrón y Ulises sobre lo que harían cuando llegaran al Lago Marramiaiu ya que ambos querían bañarse ante el sofocante calor.

Al llegar al lago, Morrón y Viriato se tiraron al agua, y eso que dicen que a los gatos no les gusta el agua, detrás de ellos pero metiéndose poco a poco,



Violeta y Eléne, ellas eran mucho mas precavidas. Cuando los cuatro amigos llevaban un buen rato en el agua, desde la orilla les gritó Ulises:

- ¡Eh, qué pasa! Yo también me quiero refrescar, ya estoy harto de cuidar las mochilas, o viene alguien a sustituirme o las dejo solas.

- Pero Ulises, ¿desde cuándo guardas las mochilas cuando venimos al lago? ¡Esta sí que es buena! - Dijo Violeta con una carcajada.

- ¡Pues aquí se quedan! - Gritó Ulises zambulléndose en el agua.





Los cinco amigos estaban disfrutando de lo lindo bañándose en el Lago Marramiaiu cuando el sol se comenzó a ocultar entre las nubes, el cielo a encapotarse y a amenazar con tormenta, Violeta dijo con voz seria:

- Se hace tarde, salgamos del agua de una vez, que nos queda un largo camino por recorrer, y no me gustan nada esas nubes.

- Tienes razón Violeta, esperemos que este cambio de tiempo tan brusco no se deba a la desaparición de la piedra Katnar - Aseveró Morrón - Insisto, no me gusta nada de nada.

- ¡Uyuyuyuyuy pero que UY! - Dijo Violeta, preocupada - No seas gafe, Morrón.

- ¡Venga, chicos! No discutamos por lo que pueda ser, tiene razón Violeta, será mejor que nos movamos



antes de que se desate la tormenta. - sugirió Eléne.

Los cinco amigos salieron del agua, y retomaron el camino hacia el árbol del Acantilado, por el bosque de La Sardina, para que nadie los viera, el camino era tortuoso pero estaba por llegar lo más difícil: atravesar el acantilado para alcanzar al pie del monte Volkat, donde estaba el árbol, allí encontrarían al señor Búho, y si esa era la solución del segundo acertijo, seguro que aparecería la piedra Katnar. La isla y todos sus habitantes estarían a salvo.





Tras bordear el lago, cruzaron el breve camino que llevaba a la casa del profesor Hermógenes, mirando con mucho sigilo para no ser descubiertos, y entraron en el acantilado de Gatonia, un lugar arisco y rocoso que debían sortear con mucho cuidado.

- Venga, vamos allá - Dijo con determinación Viriato. - ¿Quién tiene las cuerdas? Será mejor que vayamos atados por si alguien cae, lo podamos sostener entre los demás.



- Las tengo yo - Dijo Morrón, al tiempo que se quitaba la mochila y sacaba las cuerdas.



Los cinco amigos se ataron las cuerdas a la cintura para atravesar el acantilado, sólo si eran capaces de mantenerse unidos podrían alcanzar el dichoso árbol, pero por sus cabezas, aunque nadie decía nada, pasaba la temible pesadilla de pensar qué pasaría si aparecía Thor antes de que llegasen al punto deseado y recuperasen la piedra.

De repente, Viriato sintió un fuerte tirón de la cuerda anudada a su cintura, paró en seco, se giró y miró hacia atrás. Observó que Eléne se había caído, y al tirar de Violeta y de Morrón el impulso le había llegado a él.

- No os preocupéis, no ha sido nada. - Dijo Eléne.

- Claro, no fue nada porque yo te agarré, si no es por mí te habrías



matado, si no llego a estar yo aquí,...-  
Se jactó Ulises.

- Venga, tened cuidado, el árbol ya está detrás de esas rocas. - afirmó Violeta.

El primero en llegar al árbol fue Viriato, tras él, Morrón, Violeta, Eléne y el pequeño Ulises, que, como no podía ser de otra manera, se puso a buscar por su cuenta al señor Búho.

- No está, Violeta te has equivocado, hemos venido hasta aquí para nada; ahora a ver qué hacemos. - Protestó Ulises, con claro gesto de enfado.

- Ulises, ten paciencia, ¿no te acuerdas de lo que decía la nota? "Sal al campo por las noches si me quieres conocer,...", tendremos que esperar al anochecer. - Contestó Violeta.



- ¡Ah, es verdad! Entonces... ¿Qué os parece si merendamos? Con los nervios, no hemos comido, luego el baño, y ahora esta caminata...se me ha abierto el apetito, - Respondió Ulises. - ¡Vamos, Eléne saca la comida!



Música celestial para Morrón oír hablar de comer era música celestial, ayudó a Eléne a vaciar la mochila y puso a disposición de todos la comida que habían cogido de la casa de la señora Vera.



Eran casi las seis de la tarde y, de repente, aquella amenaza del encapotamiento del cielo se estaba haciendo realidad, pero lo curioso es que el sol cedió su espacio a la luna, que salió con una antelación inusitada.

Los cinco amigos estaban acabando de merendar cuando la luna se elevaba sobre sus cabezas.





## Arañazo 3

### La solución del señor Búho





Los cinco gatitos no entendían nada. En Gatonia en esta estación del año anochece sobre las ocho, sin embargo eran las seis de la tarde, y ya era de noche. ¿Qué estaba pasando?

Cuando aún no entendían cómo era posible que la luna iluminara Gatonia, se comenzó a oír un sonido intenso que salía del árbol del acantilado.

- ¡Uuuuh, uuuuh! Veo que habéis sido muy valientes y diligentes, sois los primeros en llegar. ¡Uuuuh, uuuuh! - Dijo el señor Búho.

- Señor Búho, nos tiene que ayudar, la piedra Katnar ha desaparecido, sin ella la isla y nosotros estamos perdidos, sabemos que usted nos puede ayudar a encontrar la. - Le dijo Violeta con mucho respeto.



- ¡Si, dénos la piedra, señor Búho! - Le increpó Ulises.

- ¡Uuuuh, uuuuh! Jovencito, jovencito, creo que debes tratarme con respeto, soy mayor que tú, y sólo yo os puedo ayudar, sólo yo sé cómo recuperar la piedra. ¡Uuuuh, uuuuh! Vamos a empezar por el principio. ¡Uuuuh, uuuuh! - Confirmó el señor Búho, con cara de pocos amigos. - El duende Tohr...



- ¡Te lo dije, Violeta! Te has equivocado, ha sido el duende, el malvado duende, el que nos ha robado la piedra. - Gritó Ulises, molestando al señor Búho.



- Mirad, no tengo un buen día, hoy se ha hecho de noche antes de lo previsto, y si ese niñato no deja de molestarme e interrumpirme, no os voy a decir nada más. - Dijo el señor Búho, realmente molesto.

- Usted perdone, señor Búho. ¡Ulises, cállate ya! - Le ordenó Eléne al pequeño.

Ulises refunfuñó algo en voz baja, pero se comprometió a callar, lo cual fue suficiente para que el señor Búho siguiese poniendo en situación a los amigos.

- ¡Uuuuh, uuuuh! El duende Thor ha robado la piedra y se la ha llevado a su guarida dentro de la montaña Volkat, donde el calor es insoportable para todo el mundo menos para él. ¡Uuuuh, uuuuh! Sólo hay una manera de recuperar la piedra. Repito, sólo una



manera. ¡Uuuuh, uuuuh! Si estáis dispuestos a salvar la isla deberéis resolver unos acertijos y conseguir unos objetos; cuando los tengáis todos, hablaremos de cómo usarlos. ¡Uuuuh, uuuuh! ¿Os atrevéis? - Preguntó el señor Búho.- ¡Uuuuh, uuuuh! Pero todo esto debéis hacerlo antes de que salga el sol, de lo contrario la desgracia caerá sobre Gatonia. ¡Uuuuh, uuuuh!

Los cinco asintieron con la cabeza, con gesto de preocupación; sólo eran unos cachorros en una encrucijada que los marcaría para el resto de sus vidas. En este momento todos echaron de menos al profesor Hermógenes, él era un aventurero experimentado, pero en sus mentes sabían que lo podrían resolver, además el primer acertijo lo resolvió Morrón,



el segundo Violeta,... ¿Qué más garantía de éxito necesitaban?

- Esta bien señor Búho, ¿qué tenemos que hacer? - Preguntó Viriato.

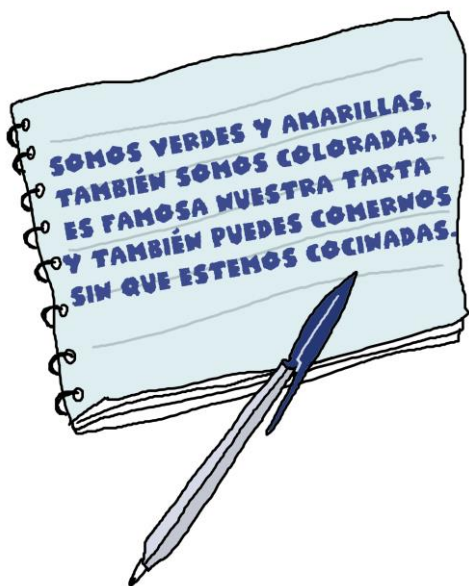
- ¡Uuuuh, uuuuh! Tenéis que resolver cinco acertijos, localizar esos objetos y volver por aquí, ya os lo he dicho, pero debéis anotar, los acertijos sólo os lo diré una vez. ¡Uuuuh, uuuuh! ¿Estáis preparados? - Respondió el señor Búho.

Violeta se sacó rápido de su mochila un cuaderno y un bolígrafo, para apuntar las adivinanzas del Señor Búho.





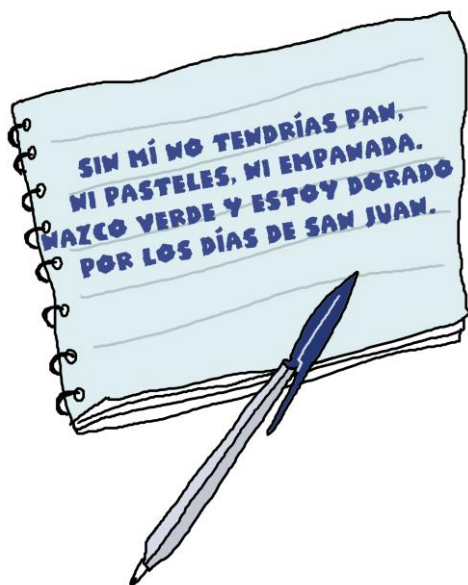
- ¡Uuuuh, uuuuh! La primera de las adivinanzas es la siguiente:



Debéis traer al menos tres de estos. ¡Uuuuh, uuuuh!



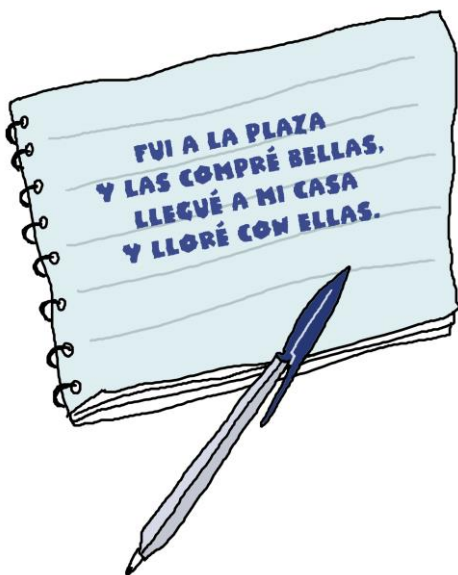
-¡Uuuuh, uuuuh!: La segunda es ésta



¡Uuuuh, uuuuh!, cuando adivinéis qué es esto deberéis traer dos;



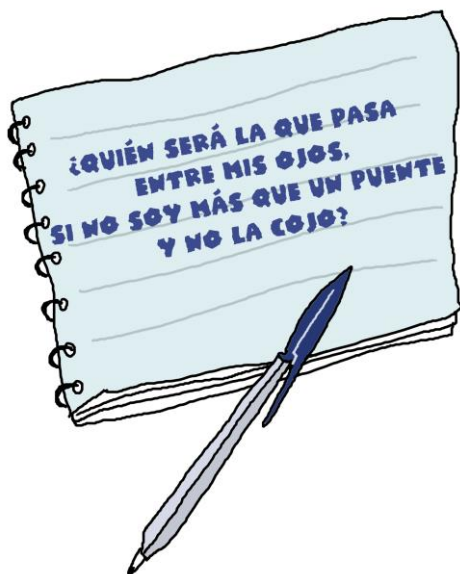
- ¡Uuuuh, uuuuh! La tercera es:



- No lloréis mucho con ellas, pero traed por lo menos cuatro ¡Uuuuh, uuuuh!.



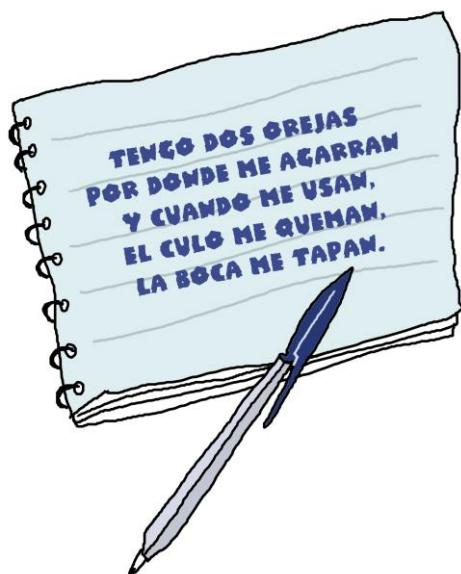
- ¡Uuuuh, uuuuh! Ojo con ésta, no os confundáis, puesto que sal no debe llevar, esta es la cuarta:



- Pues de esto necesitareis dos litros por lo menos. ¡Uuuuh, uuuuh!



- ¡Uuuuh, uuuuh! Y para terminar,  
la última:



- Y de esta última adivinanza una  
bastará. ¡Uuuuh, uuuuh!. Recordad, sólo  
tenéis hasta que salga de nuevo el sol,  
luego será demasiado tarde. ¡Uuuuh,  
uuuuh! ¿Tenéis alguna duda?



¡Alguna duda! No, alguna no, tenían millones de dudas, el trabajo iba a ser duro y largo, los cinco amigos se miraron y se dieron cuenta de que sólo si trabajaban unidos y con gran inteligencia, podrían salvar la isla de los gatos.

- Bueno, tenemos muchas dudas, señor Búho, pero hay una que me gustaría que me respondiese: ¿por qué nos ayuda ahora, y no nos avisó antes? ¿Por qué las adivinanzas? - Preguntó Eléne.

- Jovencita, sobre eso no puedo decirte más - Contestó el señor Búho, a la vez que salía volando hacia el mar, dejándolos solos.

- De acuerdo, pongámonos a ellos, creo que lo primero será hallar la solución de cada uno de los acertijos. - Dijo Violeta.



Se sentaron al pie del árbol del acantilado, en círculo, Morrón sacó un bocadillo para poder pensar, él siempre decía que para poder pensar había que tener la barriga llena; Ulises se sentó entre Viriato y Violeta, sabedor de que la información que tenía su hermana sobre las adivinanzas era la mejor, y que Viriato era su ídolo.

- ¿Qué se os ocurre qué pueda ser verde, amarillo y colorado a la vez?; sin duda ese es el primer paso que debemos dar, saber que cosa puede tener tres colores a la vez...- Afirmó Violeta.

- ¡Las flores, las flores, son las flores! - Exclamó Ulises.

- Buen intento, Ulises, en una cosa tienes razón, las flores son de colores, pero... ¿Tú conoces alguna tarta de flores que sea famosa? -



Preguntó Eléne. - Y vamos, lo de comer flores,...

- ¿Qué pasa, las flores son o no de esos colores? ¿Quién te dice a ti que no se comen las flores? ¿O qué nunca se ha hecho una tarta de flores? - Preguntó Ulises, con un claro gesto de desaprobación por el tono de Eléne.

- No os enfadéis, necesitamos todas las ideas posibles, tenemos que pensar juntos. Ulises, es cierto que las flores pueden ser de esos colores, pero está claro que no se comen. - Dijo Viriato, intentando amansar las aguas - Morrón tú eres un gran experto en cocina, ¿Qué se te ocurre?

- No sé, a mí la tarta que más me gusta es la de chocolate con avellanas, pero no he visto jamás avellanas de colores...- Contestó Morrón - Yo creo que, siendo una tarta famosa, debemos



pensar en nombres de tartas de frutas que puedan cambiar de color.

- ¿Una fruta que puede cambiar de color? - Preguntó Eléne - Eso no es posible, las frutas son sólo de un color; otra cosa es que cambien de color según estén verdes o maduras.

- No, por ejemplo la manzana que me estoy comiendo yo es roja como el fuego, pero la que se comió Ulises era amarilla, y sin embargo... - Estaba diciendo Morrón cuando fue interrumpido por Violeta.





- ¡Eso es! ¡Son las manzanas! Las manzanas pueden ser rojas, verdes y amarillas, y además la tarta de manzana que hace mi madre está riquísima. Pero... ¿Para qué querrá el señor Búho las manzanas? - Dijo Violeta.

La excitación en el grupo era muy grande, estaban realmente emocionados, para ellos el descubrir los acertijos significaría alcanzar casi la gloria, pero sólo habían dado el primer paso, era necesario concentrarse y seguir trabajando unidos.

- ¡Venga, vayamos por el segundo!  
- Gritó, exultante, Violeta. - También va de colores la cosa, nace verde pero luego se pone dorada, y nos vale para hacer el pan, los pasteles y la empanada. ¿Qué os parece?



- ¡Sal, esta vez es la sal! ¿O no? -  
Exclamó Ulises.

- Jejeje, debes ser más paciente, Ulises. ¿De dónde sacas que la sal nace verde, y luego es dorada? - Corrigió Viriato - Creo que debe ser otra cosa, por ejemplo...bueno no sé, pero otra cosa.

- Mira Viriato, la sal en el mar es de color verde cuando está mezclada con el agua del mar, luego la extraemos y se queda de color...blanco - Dijo Ulises, dándose cuenta de su error.

- Efectivamente, está claro qué es, solo hay una cosa de los componentes del pan que nace verde, y por San Juan, que es el 24 de junio, está de color dorado: El trigo. - Afirmó con rotundidad Morrón - Es un elemento fundamental para hacer la



harina con la que luego se hace el pan, los pasteles, la empanada,...

- Estoy de acuerdo con Morrón, la respuesta a la segunda adivinanza es el trigo, no tengo ninguna duda. - Afirmó Violeta.



Ulises se encontraba abatido, triste, cabizbajo,... puesto que no acertaba ninguno de los acertijos, él quería aportar su granito de arena a que se recuperara la piedra Katnar, estar en el grupo de los cinco sin apoyar de un modo fehaciente no era suficiente para el pequeño gato que quería ser mayor antes de tiempo, y no



le gustaba estar con los gatos de su edad.

Viriato, que se dio cuenta del estado de Ulises, le pasó la pata por el hombro para animarlo. Eso sí que era un gesto de respeto, pensaba Ulises, el gran Viriato le daba su visto bueno, pese a no haber aportado gran cosa por el momento.

- Vamos, muchachos, de cinco, llevamos dos acertados, y todavía tenemos tiempo; vayamos pues por el tercero, es algo que se puede conseguir en una plaza, que son bellas, pero que nos hacen llorar. - Dijo Violeta.

- En la plaza de Gatonia no se puede comprar nada, mal vamos con esta adivinanza. - Dijo Morrón. - Eléne, tu que has estado fuera de nuestra isla, ¿qué se puede comprar en las plazas del mundo?



- En las plazas se puede comprar de todo, en las plazas se suelen montar mercadillos en los que la gente vende los productos que no les hace falta, como quesos, legumbres, frutas,...en fin se vende de todo. - Contestó Eléne.  
- Pero tenemos que buscar algo que aunque sea muy bonito, nos haga llorar, y además sea un alimento. No sé, ¿os parece que las cebollas sean bonitas y bellas? Está claro que cuando las pelamos nos hacen llorar, con lo cual cumple seguro una de las partes, pero la primera...

- ¡Sin duda! Tienes razón Eléne, las cebollas son preciosas con su rabito verde y su primera capa de color dorado,... ¡son preciosas! Y cuando las pelamos lloramos. ¡Seguro que esta es la segunda respuesta! - Exclamó Violeta.



- ¡Enhorabuena Eléne! Si no llega a ser por tí ésta jamás la habríamos acertado, era realmente complicado, pero lo has deducido de maravilla. - Dijo Viriato, con una gran sonrisa.

- Muchas gracias, Viriato, pero ya sabes el dicho francés: "uno para todos y todos para uno", es el lema de los mosqueteros reales, y nos lo debemos aplicar, aquí nadie busca su gloria personal ni triunfos, buscamos el bienestar de Gatonia. - Contesto Eléne  
- ¡Vayamos pues por la siguiente! Violeta refréscanos la memoria.





- Esta es realmente complicada, no entiendo nada de nada, nos dice que es una cosa que pasa delante de los ojos, pero al mismo tiempo es un puente, y no la coge, pero nosotros sea lo que sea debemos cogerla. - Dijo Violeta.

- ¿Pasa por mis ojos? ¿No soy más que un puente? ¿No la cojo?... Vamos a ver los puentes se constuyen para salvar obstáculos, generalmente porque debajo pasan ríos o acantilados, en Gatonia no hay puentes sobre el acantilado pero sí sobre el río, y el río...lleva iagua! - Dijo Viriato.

La cara de Ulises se iluminó como si todo el sol de Gatonia se viese reflejado en ella, su amigo, su idolatrado amigo, había hecho un razonamiento realmente espectacular,



y había descubierto el cuarto misterio, o al menos eso creía él.

- ¡Bravo, Viriato! ¡Has estado genial! - Exclamó Ulises - Sólo nos queda una; vamos, vamos Violeta, como dice Eléne: refréscanos la memoria.

- Voy, voy, estoy nerviosa, ya sólo nos queda una adivinanza y tendremos la solución a nuestro problema. Sin lugar a dudas, estamos muy cerca, pero no debemos apurar, a estas horas en la plaza ya se habrán dado cuenta de que no estamos, y aún tenemos que localizar cada una de las cosas que hemos adivinado, eso fue lo que nos dijo el señor Búho. - Dijo Violeta - La última de las adivinanzas nos dice que es una cosa con dos orejas para agarrar, y que si la usan le queman el culo, y le tapan la boca...A mí se me



escapa por dónde van los tiros. ¿Y a vosotros chicos, se os ocurre algo?

- ¡Ufff! Esta no la sacamos -  
Exclamo Morrón - es que no tengo ni idea.



- Creo que esta tiene trampa, seguro que no existe nada que se pueda coger por las orejas para quemarle el culo -  
Dijo apenada Eléne -  
Seguro que es una trampa del señor Búho.

- ¡No nos podemos desanimar! Vamos, pensad, tenemos que sacarlo. -  
Grito Viriato - Vamos que si todos nos damos por vencidos estaremos en un callejón sin salida, y no recuperaremos la piedra.



- Dejadme que os diga lo que opino: Si es una cosa que tiene orejas para cogerlo y al mismo tiempo se le quema el culo, esta claro que las orejas no dejan pasar el calor; por otro lado si se le tapa la boca, será para que no salga lo que tiene dentro o para que no grite. Pues bien sólo puede ser una cosa: Una cacerola. - afirmó Ulises, a la par que se le hinchaba el pecho de alegría, de júbilo por haber descubierto una de las adivinanzas.

- ¡Bien, campeón! Te dije que debías tener paciencia, y usar el cerebro, eres un tío grande, Ulises. - Le felicitó Viriato.

- Sí, la verdad es que has descubierto la más difícil, estábamos empezando a tirar la toalla, enhorabuena, campeón. - le dijo Morrón.



- ¡Mira el chiquirritín que listo nos salió! - dijo Eléne mientras le guiñaba un ojo.

- ¡Uyuyuyuyuyuy pero que UY!, no lo halaguéis tanto que luego no habrá quien lo aguante. De todas formas has estado bien, hermanito, pero no te lo creas demasiado. - Aseveró Violeta.



## Arañazo 4 De ruta por la isla.





Los cinco amigos estaban orgullosos de haber trabajado en equipo, sabían que el hecho de haber sido una piña para resolver los acertijos: esa fue la clave del triunfo; ahora tendrían que seguir unidos, aprovechando las cualidades personales de cada uno para el bien común.

- Vamos a organizarnos, tenemos que conseguir cuatro manzanas, dos espigas de trigo, cuatro cebollas, dos litros de agua y una cacerola - Afirmó Violeta - Pero... ¿Dónde está cada cosa? ¿Cómo haremos para conseguirlas sin que nadie sospeche de nosotros? ¿Vamos cada uno por una o todos juntos?

- Esta claro que debemos ser lo más sigilosos y prudentes que podamos,



pero, sin dudas, debemos ir juntos, si nos viese alguien siempre podemos decir que estamos de paseo y no contaremos mentira, puesto que en realidad estaremos de paseo, jejeje - Concluyó Viriato.

- De acuerdo, pero en primer lugar definamos de dónde vamos a sacar las cosas que nos ha encargado el señor Búho. Yo creo que las cebollas las podemos encontrar en la huerta del profesor Hermógenes, él siempre nos dice que comamos cebolla porque es buena para la circulación, y siempre presume de tener las mejores cebollas de Gatonia, si además tenemos en cuenta que estará en la plaza con los demás... es el sitio ideal par ir a por las cuatro cebollas. - Dedujo Eléne, mientras Morrón la miraba con ojillos de enamorado.



- ¡Bravo, Eléne!, has hecho una deducción perfecta, yo sé donde esta el trigo. - Dijo Morrón - En la parte del Bosque de la Sardina más próxima al mar hay un claro en el que nacen unas espigas excepcionales, de hecho es el mejor trigo de Gatonia; lo sé porque mi padre siempre coge una espiga para que los domingos mi madre le haga un rico pastel de arándanos, y sólo coge una pensando en los demás vecinos para que también puedan coger un trigo tan exquisito.





- ¡Pero que sabio eres Morrón! -  
Exclamó Eléne devolviendo la mirada de cariño y respeto a Morrón y preguntó al grupo - ¿Dónde creéis que podemos conseguir las manzanas?

- El señor Búho nos ha encargado un montón de alimentos, con lo cuál yo creo que será mejor que cojamos el agua del lago Marramiaiu que es dulce. -  
Afirmo Viriato - Pero lo que me preocupa es que seamos capaces de conseguir las manzanas...

- Bueno, yo creo que tengo una ligera idea de donde podemos sacar las mejores manzanas de nuestra isla. -  
Dijo el pequeño Ulises - La señora Leonor Lila, detrás de la tienda, tiene un huerto del que surte la tienda, pero hay un manzano que tiene para que le robemos las manzanas más hermosas del mundo gatuno...



- ¿Cómo dices que tiene un árbol para que le robéis las manzanas, Ulises? - Pregunto Violeta - ¡Uyuyuyuyuyuy pero que UY!, a ver explícame eso.



- Muy fácil, cuando estamos jugando y tenemos hambre, nos acercamos por la



huerta, y la señora Leonor, cuando nos ve acercar, como sabe que no le llegamos a las ramas altas, sale por la puerta de atrás de su tienda y nos las deja en el suelo. - Contestó Ulises con su chulería habitual. - Pero bueno eso es otra historia, el problema lo tenemos con la cacerola, ¿se os ocurre dónde puede haber una?

- Bueno, supongo que en cada casa podemos encontrar una cacerola, pero es asumir mucho riesgo ir a la casa de alguno de nosotros para conseguirla. - Dijo Violeta - Yo creo que debemos ir hasta la playa de la Espina, el farero Teo Theodore, siempre tiene al pie del faro una cacerola llena de pan para los pájaros, como estarán todos en la plaza del ayuntamiento, incluyendo al propio Teo, podremos coger la cacerola prestada.



- Tienes razón, Violeta. - Contestó Viriato - Creo que debemos hacer el recorrido empezando por el punto más lejano, es decir, por la playa de la Espina. Vayámonos pues.



Violeta comenzó a andar con sumo cuidado por el rocoso acantilado, detrás iban los demás, el último, como se había acordado era Ulises, quién al ver que su hermana iba de primera en vez de Viriato, se sintió mas importante todavía, puesto que el gran Viriato había perdido su puesto pero él no.

El descenso por el acantilado estaba siendo lento; la rocosa zona



hacía que los cinco amigos tuvieran que ir con sumo cuidado, atados con las cuerdas para evitar males mayores. Llegaron al río Zas y siguieron por la orilla hasta el puente, desde el que se podía ver la casa del profesor Hermógenes con su cuidada huerta, el hospital donde ninguno de ellos quería ir, y muy al fondo, a lo lejos el restaurante el Gato Amarillo.

Violeta miraba receloso por el camino desde lo alto del puente para comprobar que no eran vistos, era el primer escalón de una escalera para poder recuperar la piedra Katnar. Tras mirar y remirar, hizo un gesto con su mano para que continuasen.

- ¡Eh chicos! - Gritó Ulises - Creo que deberíamos soltarnos de las cuerdas, ahora ya no corremos peligro de caernos.



A todos les pareció buena idea, estaban a punto de entrar en el bosque de la Sardina, y ese era terreno seguro. Cuando se adentraron en el bosque, a Ulises no se le ocurrió mejor cosa que coger una piedra, para gastarle una broma a los demás. Lanzó la piedra y todos miraron hacia el matojo en el que había caído haciendo un ruido atronador.

- ¡Ah, seguro que es el duende, nos persigue! Yo he visto que una sombra que se parecía a el mucho. - Exclamó Ulises.

Eléne se agarro a Morrón del brazo, quien hasta ese momento estaba helado de miedo, y Violeta se giró violentamente al mismo tiempo que Viriato y se cogieron de la mano.

- No hagamos ruido, pongámonos en círculo y vigilemos. - Dijo Viriato.



Todos menos Ulises siguieron las instrucciones de Viriato; el pequeño felino se acercó a los matorrales sacando pecho y cuando llegó allí, se puso a amenazar al duende para que se fuera y los dejara en paz, a la par que le pedía que les devolviera la piedra Katnar. Los demás no daban crédito a lo que estaban viendo, hasta que a Ulises se le escapó una carcajada y dijo:



- Jejeje, tenéis que reconocer que he estado gracioso, ieh!

Morrón que había estado helado hasta que Eléne se agarró a él por miedo, saltó hacia él, pero cuando lo iba a alcanzar, Viriato lo agarró y le dijo:

- ¡Déjalo, Morrón! La piedra es más importante que un niño que nos ha decepcionado a todos, con esas cosas no se juega, Ulises.

- ¡Uyuyuyuyuyuy pero que UY!, y te lo digo otra vez ¡Uyuyuyuyuyuy pero que UY!, - Gritó Violeta realmente enfadada - Ulises si no fuera porque tenemos que estar unidos para conseguir recuperar la piedra Katnar, de verdad que te mandaba para casa.

- Ulises, las bromas son para otros momentos, no para este, y menos



con el misterio que tenemos que resolver. - Le recriminó Eléne.

- Lo siento de verdad, sólo quería gastaros una broma. - Afirmó cabizbajo, Ulises, mientras una lagrimilla se deslizaba por su cara rumbo a los bigotes.





Se hizo el silencio al comenzar a andar de nuevo; dejaron a la izquierda el pinar y comenzaron a caminar por el sendero que llevaba al faro de Teo Theodore; al ver que cada vez era más oscuro el día, pese a la hora, decidieron sacar las linternas para poder iluminar el camino. Cuando estaban a escasos metros del faro, vieron que Teo estaba sentado en el pantalán con los pies en el agua.

Se escondieron detrás de unas rocas para pensar cómo alcanzar la cacerola de la comida de pájaros de Teo; lo más importante era no hacer sospechar a Teo de que le iban a coger "prestada" su marmita. Desde su escondite se podía ver la cacerola, además estaba vacía, lo cuál indicaba que los pajarillos de Teo ya habrían comido.



- ¡Tengo una idea! Me acercare a Teo para preguntarle si es buena época para pescar el pinzón, él sabe que acabo de llegar a Gatonia, y que no tengo porque saber si es la época o no. Mientras yo lo entretengo vosotros coged la olla. - Propuso Eléne.



- Por mí de acuerdo. - Susurró Violeta - Pero creo que con que vaya uno a por la cacerola llega, así haremos menos ruido. Viriato, creo que debes ir tú, puesto que hay que dar un gran



salto para que no nos vea Teo, los demás os esperamos en la esquina de la Avenida del Arenque con la playa.

- De acuerdo, vamos Eléne. -  
Dispuso Viriato.

Eléne se colocó el pelo, se estiró la ropa y se atusó la cola para que Teo pensase que venía de su casa toda arregladita; cuando llegó al lado de de Teo, se sentó de manera que no pudiese ver a sus amigos.

- Hola Teo. ¿Qué tal estás? ¿Puedo hablar contigo o estás ocupado? - Preguntó educadamente Eléne.

El viejo lobo de mar era un hombre parco en palabras, tosco y arisco, con un carácter agrio y casi nadie hablaba con él por causa de su mal carácter, además siempre llevaba su largo pelo gris bastante despeinado.



Era un pescador de la antigua usanza. Le contestó:

- Estoy, Eléne, estoy. Si no aparece la piedra Katnar, no saldré jamás a navegar, no me pienso arriesgar. Pero bueno, dime, ¿qué quieres?

- ¿Qué pez pica ahora mejor? A lo mejor mañana voy de pesca - Le pregunto Eléne.

- El pinzón en el lago Marramiau.  
- Contestó Teo - Te contaré su historia.

El viejo pescador le empezó a contar la historia del pez pinzón y por qué sabía a limón. Contaba Teo que, una vez hace muchos años, su tatarabuelo estaba en el lago y se le cayó un limón muy amargo, e intentó cogerlo, pero no fue capaz.





Volvió al día siguiente toda la fauna del lago Marramiau estaba muerta. Bueno, toda no, los huevos de un pez pinzón que estaban bajo las hojas de una anémona acuática se salvaron; nadie sabía esto hasta que a la primavera siguiente, aparecieron los pececillos, que cuando los probaron tenían un intenso sabor a limón, porque la fruta de mi tatarabuelo les sirvió de alimento, y así les quedo en su cuerpo esta inusitada característica.

Cuando Teo acabó de contar la historia, Eléne estaba realmente impresionada, sabía de la exquisita carne del pez pinzón, pero lo que no conocía era la historia.





Mientras tanto, Viriato fue a por la cacerola, simultáneamente que pensaba lo sencillo que hubiera sido pedírsela a Teo, diciendo que era para ir a jugar al parque, pero bueno, ahora ya estaba; de manera sigilosa se acercó a la cacerola y desanudo la cuerda que la ataba a una argolla del faro.

Cuando la tuvo en sus manos salió pitando pero sin hacer ruido hacia la esquina de la Avenida del Arenque.

Eléne se despidió de Teo diciéndole que se iba a casa por una chaqueta, que tenía frío; Teo sonrió y asintió, despidiéndose de ella agitando su mano.

- Ha salido todo perfecto, ahora vayamos por las manzanas de la huerta de la tienda. Veremos si es cierto lo que nos contaste, Ulises. - Dijo Violeta.



Los cinco amigos se pusieron a andar por la Avenida de la Playa hacia el parque, se pararon para mirar al océano: las olas medían por lo menos dos metros, estallaban en la Playa de la Sardina con una fuerza sobredimensionada, el mar estaba enfadado con la costa de Gatonia, o al menos eso parecía,...

Al llegar al Paseo del Tiburón pudieron comprobar que la cosa se ponía mucho más fea, eran casi las ocho, y a esa hora solía empezar a anochecer en Gatonia, pero ese día la noche estaba totalmente cerrada, los tiburones se acercaban sigilosamente a la rocalla en busca de algún gato despistado que se cayera al mar.

- Encendamos las linternas. - Dijo Viriato. - No quiero que alguno de nosotros tropiece y sea pasto para los



tiburones, estos no se andan con tonterías.



Dicho y hecho, los cinco amigos encendieron sus linternas para evitar caídas o sustos. Cuando estaban a punto de pasar el edificio del colegio, el señor Búho pasó en vuelo rasante muy deprisa por encima de sus cabezas; el susto fue morrocotudo. Morrón se cayó al suelo, pero tuvo la suerte de que su caída fue hacia el muro del edificio del colegio; los ojos de Eléne se llenaron de lágrimas ya que pensó en lo peor, se veía sin su gran



amigo y amor Morrón, ese chico que siempre estaba atento a lo que ella necesitaba, y pensar que si se llega a caer al mar lo hubiese perdido para siempre la había puesto muy nerviosa. Morrón tenía un buen chichón en la cabeza, pero se levantó como si nada hubiese pasado, y poniendo su brazo sobre el hombro de Eléne le dijo:

- ¡Tranquila, Eléne! Estoy perfectamente, fue un susto nada más. Pero... ¿por qué ha hecho esto el señor Búho?



- Si la verdad es que nos has asustado a todos, pero bueno déjame que te cure el chichón. El señor Búho, nunca se había comportado así antes, yo tampoco lo entiendo. - Contesto



Eléne, mientras limpiaba el chichón de Morrón, con su pañuelo de seda y un poco de agua de la cantimplora.

- La verdad es que yo tampoco entiendo al señor Búho, siempre ha sido amigo nuestro, y ahora sólo pone trabas a todo... ¡Vamos sigamos el camino y desvelemos el secreto que esconde el señor Búho! Morrón ¿puedes seguir? - Dijo Violeta.

- Sí, me encuentro un poco aturdido, pero puedo seguir. - Contesto Morrón.

Continuaron por el Paseo del Tiburón, pero cuando llegaron a la parte trasera del Ayuntamiento, se asomaron para ver cómo estaba el ambiente en la plaza.

Observaron que ya habían llegado Kevin y Hermógenes, quienes estaban mirando de manera insistente a la



pirámide; tal vez creyeran que si miraban mucho para el lugar en el que tenía que estar la piedra Katnar, esta aparecería sola.

El señor Búho pasó también volando muy cerca de sus cabezas, lo cuál puso mucho mas nerviosos al alcalde y al profesor, quién gritó:

- ¡Señor Búho! ¡La piedra Katnar ha desaparecido! ¿Sabe dónde está?

El señor Búho no contesto se limito a seguir su bajo vuelo hacia la montaña Volkat; al ver esta escena Viriato no pudo contener la risa, sus carcajadas fueron oídas por Hermógenes y Kevin, quienes se pusieron alerta y salieron corriendo hacia la parte trasera del Ayuntamiento.

- ¡Oh, no! Nos van a descubrir. -  
Susurró Violeta - ¡Escondámonos!





Salieron corriendo en silencio todos menos el pequeño Ulises, quien decidió sacrificarse por sus amigos, y quedarse allí con su plan.

Cuando llegaron el alcalde y el profesor y vieron al pequeño, no sabían si respirar de aliviados o reprender a Ulises por las risas que los habían asustado más que el vuelo rasante del señor Búho.

- Pero Ulises, ¿nos puedes decir que haces aquí? Nos has dado un susto de muerte, y tal y como están las cosas no es bueno que andes por la isla así como así. - Le reprendió el alcalde.





- Ulises, siempre estas montando algún lío,... ¿pero no te das cuenta de la gravedad de la situación? - Le preguntó el profesor.

- ¡Un momento! - dijo con firmeza y decisión Ulises - Yo vengo del parque, he estado jugando en los columpios hasta que llegó la hora en la que usted, señor alcalde, nos convocó en la Plaza del Ayuntamiento, que es a dónde me dirigía, cuando vi el vuelo rasante del señor Búho sobre sus cabezas reconozco que me hizo mucha gracia, pero nada más ¿Qué he hecho de malo?

- Bueno, hombre no te pongas así. Vente con nosotros a la pirámide a esperar a los demás, tenemos que desvelar dónde está la piedra Katnar. - Le contestó el alcalde.

Los tres gatos regresaban a la Plaza del Ayuntamiento, cuando el



profesor Hermógenes se paró en seco y le dijo a Ulises:

- ¿Seguro que has sido tú el que se reía? Ulises las cosas no están para andar haciéndose el valiente por la isla, espero que tu hermana y sus amigos no anden de expedición.

- ¡No, no! Mi hermana y sus amigos están en casa de Viriato jugando al Gatopoly, a mí no me dejan jugar porque dicen que soy pequeño.

- Esta bien te creo, pero espero que tu hermana y sus amigos estén en la Plaza a las ocho. - Contestó el profesor con desconfianza.



Retomaron el camino hacia la huerta de la tienda, pero Viriato no



daba crédito a lo que había pasado, Ulises se había sacrificado por todos, si no llega a hacerlo los hubiesen descubierto, ¡qué orgulloso estaba de su amigo!, él era el culpable pero Ulises supo sacrificarse.

Se había ganado toda su confianza, si bien ya la tenía, pero para Viriato, Ulises se acababa de hacer mayor de golpe, ahora era uno más...

Cuando llegaron a la tienda, se limitaron a recordar las palabras de Ulises, bastaría esperar a que Catalina Latina les dejase las manzanas y ya habrían conseguido dos de los tres acertijos del señor Búho, pero por sus cabezas sólo pasaba para qué quería esas cosas y en esas cantidades.



## Arañazo 5

### Las cosas se complican.





Cuando los cuatro gatos llegaron a la huerta de la tienda, observaron en los manzanos unos frutos especialmente grandes y bonitos; eran unas manzanas que invitaban a comer, de hecho Morrón lo primero que pensó fue en pedir alguna más para comérsela.

Llevaban un buen rato esperando y repararon que la luz de la tienda se apagaba, y que Catalina salía de la tienda hacia la Plaza del Ayuntamiento, como todos los gatonios.



¿Qué podían hacer? Las manzanas estaban demasiado altas



para ellos, el plan de Ulises había fallado y el tiempo se acababa; de pronto se oyó un silbido muy agudo y una piedra paso por delante de sus cabezas no sin antes dar en el rabillo de una manzana haciéndola caer al suelo.

- ¡Jejeje le he dado! - Se oyó decir desde la esquina contraria a la que estaban los cuatro amigos.

- ¡Ulises! - Gritó Viriato. - ¿Cómo has conseguido despistarlos? Porque se supone que los has despistado, ¿o no?

- Pues claro que los he despistado, les dije que me quería ir a tomar un refresco al Gato Amarillo antes de que viniese Leonore a la Plaza del Ayuntamiento y se lo han creído, por el camino me tuve que esconder entre la maleza puesto que la señora Catalina también iba hacia la plaza.



Menos mal que nunca salgo de casa sin mi tirachinas. - Dijo Ulises con voz triunfal.

- Te has portado, hermanito, la verdad es que estoy orgulloso de ti. - Dijo Violeta - ¡Pero venga, vamos! Tienes que tirar dos más.

- ¡No, no que tire alguna más así tendré algo que llevarme a la boca! - Gritó Morrón - Estoy muy débil por el golpe.

- Dejadlo de mi mano - Dijo Ulises.

Ulises buscó unas cuantas piedras más y, una a una, con la poca luz que había, fue tirando las manzanas que necesitaban, y como le sobraba tiempo y puntería le tiro un par de ellas para Morrón.





Violeta cogió las tres manzanas del señor Búho, y las colocó en su mochila.

Viriato acercándose a Ulises y sin mediar palabra le dio un gran abrazo, en señal de reconocimiento por su buen trabajo.

Comenzaron a andar por el camino que rodeaba la casa de Kevin y la de Hermógenes, para llegar a la huerta del profesor y al lago, luego sólo quedaría adentrarse en el Bosque de la Sardina para localizar el trigo, y habrían resuelto el problema de la piedra Katnar.

Llegaron a la casa de Hermógenes, observaron lo bien colocado que tenía el huerto: a un lado las matas de los tomates en dos filas perfectas, al lado los guisantes y los pimientos, que los tenía rojos y verdes,



y en la parte menos calurosa las fresas, pero... ¿Dónde estaban las cebollas?

- ¡Pero si no hay cebollas! -  
Exclamó Ulises

- Si Ulises, están hay, debajo de la tierra. - Dijo Eléne.





- ¡Uyuyuyuyuyuy pero que UY! -  
Dijo Violeta - Hermanito, creo que tienes que seguir estudiando, jejeje, las cebollas están debajo de la tierra como te dice Eléne. Vamos anda coge cuatro tirando de sus ramas y veras cómo salen.

Ulises, desde su curiosidad e incredulidad, se acercó a las verdes ramas que salían de la tierra que le había señalado su hermana, y tirando de la primera, sacó la primera cebolla.

Era increíble había salido una cebolla de la tierra, el jamás se lo hubiera imaginado, las cebollas deberían colgar de un árbol de cebollas, no ser algo sucio que estaba enterrado.

En ese momento decidió no comer nunca más cebollas, pero cual fue su sorpresa cuando Violeta antes de



meterlas en la mochila las limpió con la manguera del huerto del profesor: las cuatro cebollas estaban impecables, su piel era dorada como el oro,... Ulises pensó que sí volvería a comer cebollas, ahora sí.

De nuevo estaban juntos los cinco amigos y además estaban muy cerca de la solución, si se apuraban un poco tal vez consiguiesen encontrar la piedra antes de que los mayores comenzasen a buscarla y eso sería un gran éxito.



Estaban atravesando el puente del río Zas, para adentrarse en el



bosque de la Sardina, allí encontrarían el trigo, que era el último de los acertijos que el señor Búho les había pedido que adivinaran, solo unos metros, unos cuantos árboles, y ilisto!

Violeta caminaba primera cuando su linterna se apagó; dado que la noche estaba tan cerrada, apenas podía ver y tropezó con la raíz de un viejo nogal, su lindo vestido color lila se rompió.

- ¿Estás bien, Violeta? - Le preguntó preocupada Eléne.

- Si estoy bien, pero me he roto el vestido, y eso sí que es un fastidio - Contestó Violeta. - Sigamos, queda poco hasta el trigal.

- Violeta deja que vaya yo primero. - Le pidió Morrón - Yo ya he estado en el trigal y además mi linterna aún funciona.



- De acuerdo, Morrón, no hay tiempo que perder. - Dijo Violeta.

Morrón pasó a la primera posición del grupo, abriendo paso a los demás; tras una pequeña caminata llegaron al trigal, estaba justo en el límite de la costa, en la punta del Cabo de Uña de Tigre. Habían llegado pero ahora deberían tener sumo cuidado de no caerse, porque en esa parte del océano las barracudas estaban todavía más al acecho que los tiburones.

Observaron que sólo en la última planta quedaban dos espigas, y estaban en el borde del acantilado.

- ¡Oh, no! ¿Cómo vamos a llegar sin caernos a esas espigas? Hemos llegado hasta aquí para nada, si intentamos coger alguna de esas espigas la tierra se moverá y acabaremos en los estómagos de las



barracudas. - Dijo Morron. - ¡Se acabó nuestro sueño! Este es el fin de Gatonia.





El pánico se había apoderado de los gatitos, que sentados, tristes y abatidos, miraban para las espigas sin encontrar ninguna solución.

Las posibilidades de acercarse más de un metro sin caerse al océano eran nulas; cualquier intento sería un suicidio...

- Tal vez debamos avisar a los mayores, quizá ellos encuentren una solución, hemos llegado lejos, pero no lo suficiente. -  
Afirmó Viriato con sensatez, pero muy triste.



- Sí, creo que será lo mejor, seguro que al profesor Hermógenes se le ocurre algo para coger el trigo,



porque a nosotros está claro que no. -  
Dijo Eléne.

- Bueno, siempre podemos esperar a mañana por la mañana, la marea estará alta, y podremos venir en barca, y desde el océano...- decía Ulises cuando lo interrumpió Morrón.

- No podemos esperar a mañana, recordad lo que dijo el señor Búho, que deberíamos tener todo en el Árbol del Acantilado antes del amanecer. - Dijo Morrón. - Creo que lo mas sensato es ir a la Plaza del Ayuntamiento corriendo y decírselo a los mayores, hemos conseguido tres cosas de las cinco, bastante hemos hecho ¿no? Podemos coger el agua del Lago y sólo quedarán las espigas.

- Si la verdad es que si algo hemos aprendido es que al estar unidos hemos avanzado mucho, pero esto nos



supera, debemos regresar. - Sentenció Ulises.

Violeta miraba a la planta intentando cogerla con la mirada, pero sin decir nada asintió con la cabeza, de manera que todos comenzaron el camino de regreso al pueblo por donde habían venido.

De pronto Violeta se paró en seco y gritó:

- ¡Quietos, tengo la solución! Volvamos al trigal, creo que Ulises puede coger las espigas.

- ¿Qué? De eso nada, yo no me juego mis lindos bigotes en ese intento, no quiero ser comido por una barracuda. - Le contestó Ulises.

- Ulises, nunca te pondría en peligro, pero tengo una idea. Tú tienes una puntería excepcional, además la espiga casi no esta agarrada a la



tierra, con lo cual si hacemos un lazo con la cuerda y la consigues colocar, podremos traer toda la planta sin acercarnos nada de nada. - Contestó Violeta con una gran sonrisa. - ¡Venga, por favor, Ulises tienes que intentarlo!.



- Si es así no me da miedo ninguno, pero la verdad me pones el listón muy alto. - Dijo Ulises. - De acuerdo, creo que podré hacerlo.

Dieron media vuelta con toda su confianza puesta en Ulises, sabían que su puntería había conseguido que las manzanas estuviesen ahora dentro de la mochila, con lo cual... ¿Por qué no iba a ser capaz de de hacerlo ahora con las espigas?



Cuando llegaron al trugal, Ulises se apresuró a buscar una buena posición para el lanzamiento; estudio el viento, que soplaba con fuerza del norte, estudio que si fallaba no supusiese que las espigas acabasen en el agua,...en definitiva mientras los demás anudaban las cuerdas, él estudiaba el terreno. La vida de los habitantes de Gatonia estaba en juego y no podía fallar.

- Lanzaré desde aquí. - Dijo Ulises. - Cuando este el lazo me lo pasáis. No os preocupéis, seguro que acierto.

- Toma, apunta bien y que tengamos suerte. - Le dijo Viriato entregándole la cuerda con el lazo.

Ulises cogió la cuerda, la comenzó a mover en círculos por encima de su cabeza, primero despacio, e iba



aumentando la velocidad poco a poco, hasta que... izas! Lanzó la cuerda que comenzó su recorrido en grandes círculos, silbando con fuerza, hasta que cada vez los círculos eran menores y los silbidos más ligeros y llegó al trigal cayendo a plomo según lo previsto.



-¡Bravo, Ulises! -  
Gritó Eléne.

- Espera, Eléne, ahora viene un trabajo muy delicado, si no consigo agarrar bien el tallo se puede caer al mar. Espero no apretar demasiado. - Dijo Ulises.



Ulises empezó a apretar el lazo con máximo cuidado, poco a poco la cuerda iba abrazando al tallo, hasta que Ulises consideró que era suficiente.

Ahora tocaba tirar de la cuerda con mucha delicadeza para que las espigas no se soltaran de la planta ni las débiles raíces se quedaran agarradas por la cuerda.





Las espigas estaban muy maduras, con lo cual Ulises tiró muy despacio, tan despacio que Viriato tenía miedo hasta que amaneciese antes, pero poco a poco la habilidad de Ulises estaba dando su fruto dos tirones más y la planta estaría con ellos.

- ¡Ahora sí! - Grito Ulises cuando tuvo en su mano las dos espigas.

Los cinco amigos se abrazaron y saltaron de alegría, solo quedaba coger dos cantimploras de agua del Lago Marramiau y habrían solucionado el problema; no estaban para perder tiempo.

Cuando llegaron a la orilla del lago, Viriato y Violeta pusieron sus cantimploras a llenar de agua del Lago para dársela al señor Búho.





Cuando iban a empezar a adentrarse en el acantilado, Violeta dio la orden de atarse todos, para evitar tragedias, ninguno de los gatos se opuso a la idea.

Los nervios atenazaban sus diminutos estómagos, les dolía a todos, los nervios los estaban comiendo, pero ahora en sólo unos segundos y con más de seis horas de antelación a que saliera el sol, esa noche toda Gatonia dormiría tranquila gracias a ellos

Tras la dura pero corta travesía llegaron al Árbol del Acantilado, y colocaron al pie del mismo todos los objetos que el señor Búho les había pedido, pero del señor Búho no había señal alguna.

Los cinco amigos se sentaron a esperar puesto que creían que les sobraba el tiempo, cuando comenzaron



a escuchar un ensordecedor estruendo: la montaña Volkat había entrado en erupción, y ellos estaban demasiado cerca. De pronto, con su habitual vuelo rasante apareció el señor Búho.

- ¡Uuuuh, uuuuh! La cosa se pone fea. ¿Habéis traído todo correctamente? ¡Uuuuh, uuuuh! - Les preguntó el señor Búho.

- Sí, aquí tiene todo, ahora demos la piedra Katnar. - Le contestó Violeta.

- ¡Uuuuh, uuuuh! No la tengo yo, querida niña, solo soy un mensajero que se limita a deciros lo que tenéis que hacer, sin más. ¡Uuuuh, uuuuh! - Contestó el búho. - ¿De verdad creéis que yo que he vivido en paz siempre en Gatonia he robado al piedra Katnar? Os ayudo recibiendo órdenes, pero no os puedo decir más.



- Si no tiene usted la piedra Katnar,... ¿Quién la tiene entonces? - Preguntó Viriato - ¿Qué debemos hacer ahora?

- ¡Uuuuh, uuuuh! No os puedo decir nada más; con los elementos que tenéis deberéis preparar un brebaje y meterlo en una cantimplora, debe estar caliente, y hervir por lo menos durante cinco minutos a borbotones. ¡Uuuuh, uuuuh! Cuando lo tengáis volveremos a hablar. - afirmó el señor Búho, saliendo en vuelo rasante.

Los cinco amigos se quedaron helados, la erupción de la montaña





Volkat era más que evidente, deberían salir de allí cuanto antes, pero si lo hacían jamás podrían darle el brebaje al señor Búho, si la lava llegaba al Árbol del Acantilado, estarían muertos... ¿Qué podían hacer? Violeta tomó la palabra, y afirmó:

- Pensemos con tranquilidad, yo creo que la lava del Volkat irá directamente hacia las rocas del acantilado, porque éste es el árbol más viejo de Gatonia, y jamás se ha visto afectado por la lava. Aquí estaremos seguros. - Afirmó Violeta.

- Sí, es cierto, Violeta; empecemos a preparar el brebaje, pero... ¿Cómo lo hacemos? - Dijo Viriato.





- Vamos a ver Viriato, quien dice un brebaje dice una compota, y en eso soy yo un especialista, tenéis que ayudarme, pero de esto me encargo yo.  
- afirmó con rotundidad Morrón. - Lo primero será echar una de las cantimploras de agua del Lago Marramiau en la cacerola y ponerla a hervir, y luego...

- ¿Cómo quieres que lo pongamos a hervir sin fuego? - Interrumpió Eléne - ¡Oh, Morrón estamos teniendo demasiadas dificultades! No seremos capaces...

- ¡Esperad, se me ocurre una idea!  
- Exclamo Violeta - La montaña Volkat está empezando a soltar lava, pero está claro que se va toda para el acantilado, pero si hacemos un pequeño surco de tierra para que la lava venga hacia aquí y hacemos un hueco un poco



profundo en la tierra donde queramos, la lava parará y hará de hornillo de cocina.

- Buena idea. - Dijo Viriato - Vamos Ulises ayúdame a hacer un río de lava artificial, pero empecemos por el hornillo.

Los dos gatos se pusieron a arañar la tierra con tal velocidad que en pocos minutos ya tenían el hoyo donde se haría el hornillo, mas rápido todavía les fue hacer el río hasta que llegaron al pie de la montaña; la lava estaba a punto de llegar a su río artificial de lava, los cocineros dirigidos por el chef Morrón estaban ultimando los preparativos.

- Ten Morrón, las manzanas ya estén peladas y troceadas, ies la primera vez que pelo unas manzanas con una tijera. - Le dijo Violeta



sonriéndose. - Ahora me pongo con las cebollas, que eso vas a ser para llorar.





- Toma, las espigas de trigo ya están machacadas con esta piedra. -  
Afirmó Eléne - ¿Quieres que haga algo más Morrón?

- Si ayúdame a echar una cantimplora en la cacerola ahora que ya hierve, mientras tanto que Violeta pele y trocee las cebollas. - Dijo Morrón.

Cuando Violeta terminó de pelar y picar la cebollas, la compota de manzanas y trigo esta perfecta, se había desecho todo gracias a una rama del Árbol del Acantilado, que se había agenciado Morrón; el resto del agua Morrón la iba echando poco a poco, hasta que considero que era el momento de echar las cebollas y el resto del agua, para darle vueltas con toda la energía del mundo.

Al poco tiempo, lo que era agua, manzanas, cebollas y trigo se



transformó en una papilla que olía de maravilla, lo cuál atrajo al señor Búho.

- ¡Uuuuh, uuuuh! ¡Por fin, ya está lista, rápido pasadla a la cantimplora! - Gritó el señor Búho.

Los cinco amigos se apresuraron a obedecer al señor búho, y fue Ulises quien le dio la cantimplora, diciéndole:

- ¡Se la doy si nos devuelve la piedra Katnar!



## Arañazo 6 Tranquilidad en Gatonia





El señor Búho salió volando, pero esta vez su vuelo no había sido rasante como acostumbrada sino que se había elevado hasta los cielos con la cantimplora entre sus patas; de repente se paró en el cielo, casi al lado de la luna, se impulsó con sus patas y lanzó la cantimplora con el brebaje al volcán Volkat.



- Pero... ¿Qué ha hecho? ¡Esta loco de remate! - Grito Violeta.



Llevaban todo el día de un lado para otro, corriendo mil peligros, para nada la cantimplora en la montaña Volkat, perdida para siempre, y con ella el fin de Gatonia. El señor Búho bajo en picado hacia su rama desde el cielo, y se posó alterado en ella.

- ¿Qué ha hecho señor Búho? -  
Sollozó Eléne.

- ¡Uuuuh, uuuuh! ¿Cómo os tengo que decir que no la tengo yo? -  
Pregunto el señor Búho - Debéis esperar a que...





No pudo terminar la frase cuando un aullido ensordecedor salió de la montaña Volkat, era como si se hubiera rasgado la tierra, los pelos se le pusieron de punta a los cinco amigos, pero las plumas del señor Búho no es que se le pusieran de punto, se le caían.



Los seis se juntaron debajo del Árbol del Acantilado, asustados muy asustados. Viriato sacó fuerzas de flaqueza para preguntarle al señor Búho porque había tirado la cantimplora.

- ¡Uuuuh, uuuuh! Únicamente he hecho lo que mando el duende Thor. -  
Contestó titubeando.



Eso era lo último que querían oír, el peligro se cernía sobre ellos, sobre Gatonia también, pero sobre ellos más que sobre nada, estaban al lado de la que era la casa del duende, el duende enfadado, y además por culpa de ellos,... ino sólo no iban a recuperar la piedra Katnar, es que además podrían llegar a perder la vida.

Los alaridos cada vez eran más agudos, más cercanos, y además se empezaron a escuchar unos pasos que descendían de la Montaña Volkat.

El fin estaba cerca, los cinco amigos lo habían intentado, pero no fueron capaces, y eso les hacia sentirse mal, muy mal,... quizá debieron haber esperado por los mayores, pero les pudo su arrogancia infantil, y ahora estaban metidos en un lío del que no



iban a salir. De repente los alaridos cesaron, pero se oyó una voz que decía:

- ¡Aaarrggg! ¿Quién ha sido el que ha hecho este brebaje?

Duende con cantimplora



La voz era del duende Thor, el que decía la leyenda que era tan malo, ese mismo que nunca creyeron que existiera, el que comía lava del Volkat; sin levantar la cabeza, los cinco amigos y el señor Búho, contestaron al alimón:

- ¡Hemos sido nosotros!

En ese momento se sintieron otra vez fuertes, y además ahora eran uno más, el señor Búho estaba con ellos, y podía llegar a ser una pieza clave para resolver el misterio; eso siempre y cuando esa voz les dejase vivir para resolverlo.

Entonces decidieron encararse y asumir el riesgo de cara.

- ¡Aaarrggg! Tengo algo que es vuestro. - Dijo Thor - Os quiero dar las gracias, y devolveros la Piedra Katnar. Tengo que volver al Volkat o la lava acabará con Gatonia.



Ulises dio un paso al frente, y se acercó sin miedo a Thor, lo miró y le preguntó:

- Vayamos por partes, primero devuélvenos la piedra, pero sobre todo cuéntanos porque eres tan malo.



Al duende Thor le cambió el gesto, se puso triste, les contó la historia de su vida.

Había sido secuestrado por los pirataperro para tenerlo de divertimento cuando tenía unos años de vida, le obligaban a hacer malabares y comer cebollas, manzanas y trigo para poder tragar bolas de fuego y expulsarlas para entretenerlos, de ahí



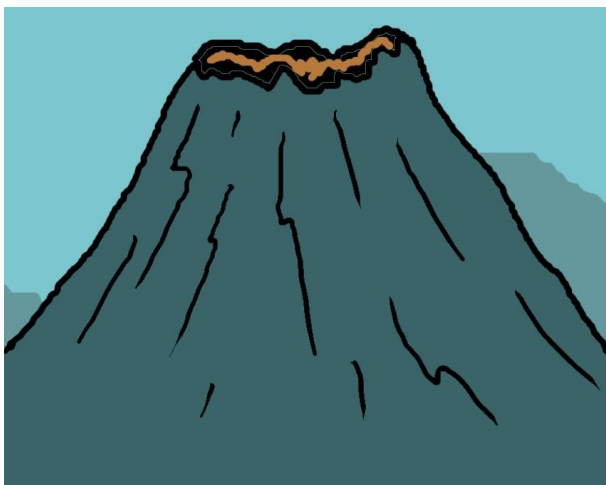
que cuando la abandonaron en Gatonia su único alimento fuera la lava del volcán, sólo que cada mil años debía comer una papilla de cebollas, manzanas y trigo para poder digerir la lava del Volkat. Sólo así podría aliviar su estómago y seguir comiendo la lava.



En ese momento los amigos entendieron porque la lava del Volkat nunca salía, y cuál era la causa de la zona volcánica en al isla, porque el



Árbol del Acantilado nunca se quemaba cuando el volcán entraba en erupción, pero sobre todo entendieron que a las personas no se las puede juzgar sin saber el porque de las cosas que hacen...



- Tomad la piedra, era la única manera que alguien me preparar el brebaje, ahora estoy bien y ya no me hará falta hasta dentro de muchos



años. - Dijo Thor, dándose la vuelta para volver hacia el volcán.

- ¡Espera Thor!

- Gritó Ulises con la piedra Katnar en la mano. - Queremos ser tus amigos, no te tenemos miedo, y tal vez podamos jugar alguna vez juntos. Nosotros te haremos la compota cada vez que sea necesario.



- ¿De verdad? Pero... ¿Qué dirán los mayores? - Preguntó Thor.

- No dirán nada, cuando le contemos a todos los que haces por nosotros, no sólo te dejarán jugar con nosotros, sino que te ayudarán con tu pequeño problema de estomago. - Dijo Viriato.



- De acuerdo, pero ahora debo ir a detener la erupción, y vosotros debéis devolver la piedra. Nunca más volveré a hacerlo, pero contadles a los mayores porque me llevé la piedra y pedidles perdón en mi nombre. Cuando me queráis ver recordad: encargarle al señor Búho que me tire una manzana por la boca del volcán y vendré aquí al Árbol del Acantilado, para los que os haga falta. -Sentenció Thor.

- ¡De acuerdo, amigo! - Gritaron los cinco gatitos.





Comenzaron el descenso atados por el acantilado, mientras el duende se preocupaba de volver corriendo al Volkat para comer la lava y el señor Búho volaba a su lado.

Estaban nerviosos, sabían que cuando llegaran a la Plaza del Ayuntamiento las preguntas que les harían serían muchas, pero las respuestas serían contundentes.

Ulises llevaba la piedra en su mochila, no cabía en sí de gozo, él, sería el que entregara la piedra al alcalde Kevin, y luego tal vez le dieran un premio.





Habían llegado al puente que atravesaba el río, donde hacía tan solo unos pocos minutos, Violeta y Viriato habían cogido el agua en sus cantimploras.

Violeta comenzó a atusarse el pelo, quería estar muy guapa para la ocasión; se colocó el lazo, y se arregló el vestido que se le había roto al engancharse en la raíz del árbol del Bosque de la Sardina, anudándose un trozo el trozo de vestido.



También se limpió sus zapatos de tacón de "abuja", con una hoja de lechuga de la huerta de Hermógenes,



que nadie sabía cómo había llegado al camino.



Eléne y Morron caminaban juntos pensando en cenar unos ricos bocadillos de boquerones en el Gato Amarillo. La señora Leonor Lila era una verdadera especialista en hacer bocadillos de boquerones, y como estaría tan contenta seguro que se los hacía mas grandes que nunca.





La mente de Ulises era la más cabal de todas, por ella sólo pasaban las posibles respuestas a las preguntas de los mayores: ¿Por qué habéis ido solos? ¿Cómo conseguisteis llegar al trigo? ¿No os dio miedo el duende? No es que tuviera razones de sobra para contestar las preguntas de los mayores, pero lo que sí era cierto es que habían corrido riesgos importantes, y ahora tendrían que responder por ello, pero al final, lo que era indudable, es que ellos habían conseguido recuperar la piedra Katnar solos.





Estaban pasando junto a la casa del alcalde, cuando comenzaron a escuchar los gritos de preocupación que provenían de la Plaza del Ayuntamiento.

De repente una afirmación del alcalde les puso la piel de gallina:

- ¡Callaos, por favor! ¿Nos os dais cuenta que faltan Viriato, Violeta, Ulises, Morron y Eléne? - Exclamó Kevin.

Se hizo el silencio en la plaza, y de repente por una de las esquinas apareció Violeta braceando:

- No os preocupéis, estamos aquí los cinco. - Gritó Violeta - ¡Estamos Bien, y hemos recuperado la piedra!

- ¡Violeta! - Gritaron al alimón la señora Vera y el alcalde.

- ¿Pero tú no estabas jugando al Gatopolis? - Preguntó Hermógenes.



Lo que Viriato se temía, ahora habría que dar explicaciones, y para eso estaba él.

- Señor alcalde, es cierto que hemos corrido algún peligro, pero lo hemos superado porque hemos estado unidos, y lo más importante es que la piedra estará en su sitio en un momento. - Afirmó Viriato.

- Pero,... ¿Dónde estaba la piedra? ¿Quién la había robado? - Preguntó el alcalde.

Los jóvenes amigo contaron todas las adversidades por las que pasaron, quién robó la piedra y por qué,...ante el gesto atónito de los mayores.





Ulises, que había estado callado hasta ese momento, se sacó la mochila, la abrió y extrajo de ella la piedra Katnar.

- ¡Aquí está! ¡Tome, señor Alcalde! - Dijo Ulises estirando su brazo para que toda Gatonia pudiese ver la, y evitando así más preguntas.

- ¡Bravo chicos! Sois unos valientes. Ulises, dame la piedra, por favor. - Dijo el alcalde. - Tenemos que volver a ponerla en su sitio. Pero,... ¿Cómo vamos a conseguirlo?

- De acuerdo, señor alcalde, aquí tiene. - Contesto el joven gato disfrutando como nunca de su momento de gloria.

Ulises se sentía un héroe, el entregando la piedra que había desaparecido, salvando así a todos sus vecinos.



## Ulises entregando la piedra Katnar



Leonor Lila estaba tan contenta porque la piedra hubiera aparecido que exclamó:

- ¡El Gato Amarillo, se abre en cinco minutos para regalar bocadillos de boquerones!



Eso era justamente lo que esperaban Viriato y Eléne; pero antes había que resolver una última cosa: volver a colocar la piedra Katnar en su sitio.

- ¡Uuuuh, uuuuh! Vamos señor alcalde, déjemela a mí, yo la colocaré volando ¡Uuuuh, uuuuh! - Dijo el señor Búho.



- Tome, señor Búho, haga usted el favor, devuelva la piedra a su sitio. - Le pidió Kevin.

El señor Búho cogió la piedra entre sus patas y la colocó en la cima de la pirámide.

En ese mismo momento, la luz de la luna puso su cara más bonita, llena de luz e iluminó la piedra y toda la Isla de Gatonia.

El misterio se había resuelto, los cinco gatitos, gracias a su unión habían salvado la isla, y ahora tocaba divertirse comiendo y bailando en la Plaza del Ayuntamiento, bueno, todos no, Ulises había decidido irse al pinar para soñar con nuevas aventuras.





Todos de fiesta en la plaza del ayuntamiento con la piedra en su sitio,



Te contaré un secreto,  
las coordenadas de Gatoria son :  
LATITUD : 42°22'41.84"N  
LONGITUD : 7°49'36.06"O

